JESÚS EN LA VIDA DE LAS MÍSTICAS Y MÍSTICOS (II)

INTRODUCCIÓN

Mística y religión

2004-08-06

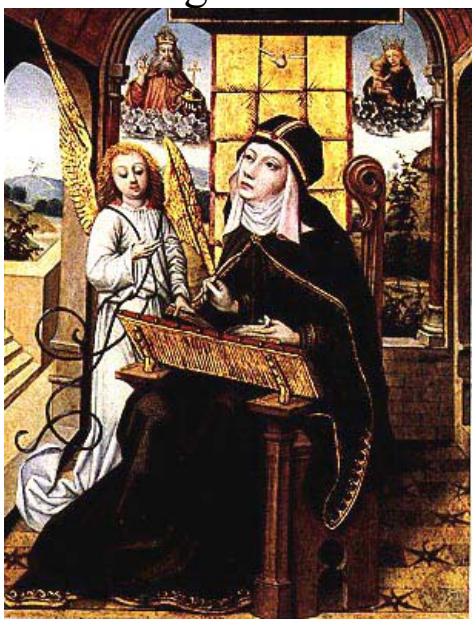
Todas las cosas tienen su otro lado. Y captar el otro lado de las cosas es darse cuenta de que lo visible es parte de lo invisible: eso es lo que hace la mística.
¿Qué es mística? Mística viene de misterio. Misterio no es el límite del conocimiento. Es lo ilimitado del conocimiento. Conocer más y más, entrar en comunión cada vez más profunda con la realidad que nos envuelve, ir más allá de cualquier horizonte y hacer la experiencia del misterio. Todo es misterio: las cosas, cada persona, su corazón... el universo entero.
El misterio no se presenta como aterrador, como un abismo sin fondo. Irrumpe como voz que invita a escuchar más y más el mensaje que viene de todas partes, como un llamado seductor a moverse más y más en la dirección del corazón de cada cosa. El misterio nos tiene siempre admirados y hasta fascinados, sorprendidos y hasta exultantes.
¿Qué hay más misterioso que la persona amada? ¿Qué hay más profundo que el mirar inocente de un recién

nacido? ¿Qué hay más majestuoso que el cielo estrellado en las noches oscuras de invierno?
Mística significa entonces la capacidad de conmoverse ante el misterio de todas las cosas. No es pensar las cosas, sino sentir las cosas tan profundamente, que llegamos a percibir el misterio fascinante que las habita.
Pero la mística revela la profundidad de su significación, cuando captamos el hilo misterioso que las une y reúne, liga y religa todas las cosas haciendo que sean un Todo ordenado y dinámico. Es la Fuente originaria de la cual todo dimana y que los cosmólogos llaman con el infeliz nombre de «vacío cuántico».
Las religiones osaron llamar Dios a esta realidad fontal. No importan sus mil nombres: Yavé, Padre, Tao, Olorum... Lo que importa es sentir su atención y celebrar su presencia.
Mística no es por tanto pensar «sobre» Dios, sino sentir a Dios con todo el ser. Mística no es hablar «sobre» Dios, sino hablar a Dios y entrar en comunicon con Dios. Cuando rezamos, hablamos con Dios. Cuando meditamos, Dios habla con nosotros. Vivir esta dimensión en lo cotidiano es cultivar la mística.
Al traducir esa experiencia incomunicable, elaboramos doctrinas, intentamos ritos, prescribimos actitudes éticas. Nacen entonces las muchas religiones. Detrás de ellas y de sus fundamentos se da siempre la misma experiencia mística, el punto común de todas las religiones. Todas ellas se refieren a ese misterio inefable que no puede ser expresado adecuadamente por ninguna palabra que esté en los diccionarios humanos.
Cada religión posee su identidad y su forma propia de decir y celebrar la expriencia mística. Pero como Dios no cabe en ninguna cabeza, ya que es mayor que todas

ellas, siempre podemos añadir algo a fin de mejor captarlo y traducirlo para la comunicación humana. Por eso, las religiones no pueden ser dogmáticas ni sistemas cerrados. Cuando eso ocurre, surge el fundamentalismo, enfermedad frecuente de las religiones, tanto en el cristianismo como en el islam.

La mística nos permite vivir lo que escribió el poeta inglés William Blake (+1827): «ver un mundo en un grano de arena, un cielo estrellado en una flor silvestre, tener el infinito en la palma de su mano y la eternidad en una hora». He ahí la gloria: sumergirse en aquella Energía bienhechora que nos llena de sentido y alegría. (Leonardo Boff)

Santa Brígida de Suecia



Aunque algunas ideas y pensamientos puedan extrañarte, sin embargo es gustazo adentrarse en su mundo interior. Hazlo.

Con afecto, Felipe Santos, Salesiano

Málaga-septiembre-2006

Santa Brígida de Suecia es patrona de Suecia y de los peregrinos.

Casada a los 15 años con Ulf, tuvo 8 hijos, cuatro hijos y 4 hijas. Es la madre de santa Catalina de Suecia.

Casi con toda seguridad, se casó entre los 13 y 17 años. La opinión más común entre sus biógrafos es que su casamiento tuvo lugar a los 14 años.

Según la costumbre, su padre le eligió al marido. Se casó con Ulf Gudmarsson, de origen noble sueco. Era a la vez gobernador y abogado.

Formaron una pareja armoniosa durante 28 años de vida en común.

« 23 » Esta cifra evoca la fecha en que la Iglesia y el calendario hacen memoria de santa Brígida de Suecia, es decir, el 23 de julio. Fue en este día cuando murió la santa en Roma en donde vivía desde hacía 20 años. Un fallecimiento a los 70 era raro al final de la Edad Media.

El ataúd de santa Brígida de Suecia, escoltado por su hijo Burger y su hija Catalina, se llevó a su país natal, a la abadía de Vadstena, fundada por ella hacía 30 años, en 1344.

Le 23 de julio es la fiesta de las Brígidas de Francia, Suecia, Alemania, Gran Bretaña e Italia.

« 1303 » es el año del nacimiento de santa Brígida de Suecia .
Birgitta Birgersdotter es la hija de Birger Petersson. Santa Brígida proviene de una de las familias más ricas y nobles de Suecia, y por su madre, su ascendencia es real. Nació en Upland, al oeste de Suecia, en el castillo de Finstad, en una vasta llanura no lejos de Uppsala.

En esta época, Stockholm llegó al poco tiempo la capital del Reino; y Uppsala es un centro importante de la Iglesia de Suecia en la que el Cristianismo se desarrolló a partir del siglo XI, como consecuencia de las invasiones de los Vikingos, cuando los jefes de las grandes familias escandinavas se convirtieron.

El parentesco de santa Brígida de Suecia con las familias reales y principescas explica que santa Brígida de Suecia fuese, así como su marido, llamada a funciones importantes en la Corte junto al rey y la reina. Cristiana y dama de la alta nobleza, santa Brígida de Suecia lo es por su nacimiento. La fe de Santa Brígida de Suecia, profunda y viva le permitirá asumir grandes responsabilidades y su alto rango social no le impedirá cumplir las misiones que Dios le confía en sus Revelaciones Celestes.

« 1335 » Esta fecha representa un giro en la vida de santa Brígida de Suecia. Madre de familia desde los 18 años, santa Brígida va a dejar el castillo de Ulfasa para irse a Stockholm con su marido y su último hijo; el rey joven Magnus, de 20 años que acaba de casarse con Blanca de

Dampierre le pide que sea la ’intendente" del palacio. Ulf se convierte en consejero del rey.

« 1346 » Santa Brígida de Suecia se queda viuda poco después, y sin pronunciar los votos de vida religiosa, funda la orden del Santo Salvador y se coloca la primera piedra del monasterio de Vadstena en Suecia que reúne desde el inicio a 60 religiosas. Pero esta fundación no corresponde exactamente al deseo de santa Brígida de Suecia, que proyectaba un monasterio doble, uno para hombres y otro para mujeres bajo la autoridad única de las abadesa, asistida por un sacerdote; pero este proyecto no lo acepta el Papa Clemente VI ya que había rechazado el que ya existía en la abadía en Fontevraud en Anjou. Hoy todavía, 700 años después de su fundación las « Brigitinas » están en Roma, India y México.

« 1391 » Santa Brígida de Suecia es canonizada por el Papa Bonifacio IX y la santa se convirtió y sigue siendo particularmente popular en los países escandinavos, Alemania, Polonia y Hungría.

1303 - 2003 Jubileo de santa Brígida de Suecia

En 2003, Suecia festeja el 700 aniversario del nacimiento de santa Brígida (1303-1373), en Vadstena, ciudad que Juan Pablo II visitó en 1989. Las celebraciones comenzaron en Roma el 4 de octubre del 2002 con las vísperas solemnes en san Pedro de Roma. Santa Brígida vivió en Roma los últimos 20 años de su vida. La casa de san Brígida se encuentra en la plaza Farnèse, al lado de la embajada francesa. El jubileo debería concluirse con una liturgia ecuménica, el primero de junio del 2003, en Vadstena.

Santa Brígida co-patrona de Europa

Santa Brígida fue proclamada co-patrona de Europa el 1 de octubre de 1999, con la apertura del sínodo de los obispos europeos.Ella trabajó por la unidad en el seno de la Iglesia católica y se convierte en ejemplo para la unidad de los cristianos. En 1991 las tres órdenes fundadas por santa Brígida escribieron a Juan Pablo II para pedirle que proclamara a santa Brígida patrona de Europa. Una petición en este sentido le había dirigido igualmente la conferencia de obispos católicos escandinavos y la Iglesia luterana.

Los católicos son alrededor de 160.000 en Suecia, país de mayoría protestante desde la Reforma.

Vísperas ecuménicas para el VII centenario del nacimiento de santa Brígida

Una santa que Juan Pablo II eligió como co-patrona de Europa, el viernes 4 de octubre del 2002. Una ceremonia ecuménica y las vísperas se celebraron en ese día en san Pedro para conmemorar el 7º aniversario del nacimiento de santa Brígida.

Una ceremonia litúrgica ya había tenido lugar en honor de la santa, en presencia de los soberanos de Suecia y de los obispos luteranos de Suecia en noviembre de 1999, tras la proclamación de la santa como co-patrona de Europa.

El nuevo embajador de Suecia en la Santa Sede, M. Fredrik Vahlqvist, quien presentó sus cartas credenciales

el 17 de mayo en el Vaticano, fue presidente del Comité sueco para la preparación al Jubileo de santa Brígida en 2003. Es igualmente vice-presidente de la Fundación santa Brígida y el autor de diferentes publicaciones sobre la santa. Ve en ella "un puente entre el Norte protestante y el Sur católico.”

En su discurso, en inglés, al nuevo embajador, el Papa evocaba su viaje a Suecia en 1989, y la visita al Vaticano del rey Carl XVI Gustaf, de la reina Sylvia y de la princesa Victoria en 1999, al día siguiente de la proclamación de santa Brígida como-copatrona de Europa el 1º de octubre de 1999.

Esta visita tuvo lugar el sábado 13 de noviembre de 1999. El arzobispo luterano de Turku asistió en el Vaticano, a la celebración ecuménica de las Vísperas presididas por Juan Pablo II en la basílica de san Pedro, en memoria de la santa patrona del país. La reina Sylvia leyó un pasaje bíblico en el curso de la celebración.

Estaban también presentes en esta ocasión, numerosas religiosas de santa Brígida, el Dr. K.G. Hammar, arzobispo luterano de Uppsala (Suecia), Mgr Anders Arborelius, obispo católico de Stockholm y Mgr Czeslaw Kozon, obispo católico de Copenhague, así como otros obispos luteranos y católicos de los países del Norte de Europa...

La búsqueda de una nueva unidad europea es compleja, pero ofrece la esperanza de superar los antagonismos del pasado y romper el ciclo de la recaída en la violencia. Por eso, hay que proseguir. Sin embargo, si no se funda en valores fundamentales de los que habéis hablado, y si

éstos no se fundan, a su vez, en el sentido de la universalidad de la dignidad humana, es verosímil que la búsqueda de la unidad europea se revele engañosa.

Los católicos son alrededor de 160.000 en Suecia, país de mayoría protestante desde la Reforma. El Papa subrayaba el papel de esta minoría diciendo: "La comunidad católica de vuestro país es pequeña, pero continuará aportando una contribución muy positiva para este futuro que habéis descrito como "justo, pacífico y seguro y humano”...

SANTA BRÍGIDA EN ROMA

...Después Juan Pablo II abordaba el período "romano de la vida de la santa al recordar: "Habiendo dejado Suecia en 1349, se estableció en Roma, sede del Sucesor de Pedro. Su estancia en Italia constituyó una etapa decisiva para la amplitud no sólo geográfica y cultural, sino sobre todo espiritual en el espíritu y corazón de Brígida. Muchos lugares de Italia la vieron todavía en peregrinaciones, deseosa de venerar las reliquias de los santos. Visitó Milán, Pavía, Asís, Ortona, Bari, Benevento, Possuoli, Nápoles, Salerno, Amalfi, el santuario de san Miguel Arcángel en el monte Gargano. La última peregrinación, efectuada entre 1371 y 1372, la llevó a atravesar el Mediterráneo en dirección a Tierra Santa, permitiéndole abrazar espiritualmente, además de muchos lugares sagrados de Europa católica, las fuentes mismas del cristianismo en los lugares santificados por la vida y la muerte del Redentor."

Y explicar: "En realidad, más que por esta piadosa peregrinación, es por el sentido profundo del misterio de

Cristo y de la Iglesia en la que Brígida participó en la construcción de la comunidad eclesial, en un período notablemente crítico de su historia. Su unión íntima con Cristo estaba acompañada de carismas particulares de revelación que hicieron de ella un punto de referencia para muchas personas de la Iglesia de su época.

Se siente en Brígida la fuerza de la profecía. Su tono parece a veces un eco del de los grandes profetas. Habla con seguridad a príncipes y a Papas, revelando los designios de Dios en los acontecimientos de la historia. No ahorra advertencias severas incluso en materia de reforma moral del pueblo cristiano y del clero (cf. Revelaciones IV, 49; cf. IV, 5). Algunos aspectos de su extraordinaria producción mística suscitaron en su tiempo interrogantes muy comprensibles que requieren el discernimiento de la Iglesia; ésta volvió a enviar la única revelación pública, que tiene su plenitud en Cristo y su expresión normativa en la Sagrada Escritura. Incluso las experiencias de los grandes santos no están exentas de los límites que acompañan siempre la recepción por el hombre de la voz de Dios".

En fin, el Papa subrayaba el papel de la santa en las relaciones entre Católicos y Protestantes: "Sin embargo, no es dudoso que al reconocer la santidad de Brígida, la Iglesia, sin pronunciarse sobre las diversas revelaciones, ha acogido la autenticidad global de su experiencia interior. Brígida se presenta como un testigo significativo del lugar que puede tener en la Iglesia el carisma vivido con plena docilidad al Espíritu de Dios y en total conformidad con las exigencias de la comunión eclesial.

En particular, las tierras escandinavas, patria de Brígida, al separarse de la plena comunión con la sede de Roma, en el curso de tristes acontecimientos del siglo XVI, la figura de la santa sueca permanece como un precioso "enlace o unión".

Les *Revelaciones de Santa Brígida de Suecia*

Acerca de las 15 Oraciones de santa Brígida

Las 15 oraciones de santa Brígida no figuran en su libro *Revelaciones Celestes* y nadie las ha encontrado en sus biografías más antiguas. Así es difícil sostener que santa Brígida las haya recibido.

Según Michael Martín habrían sido escritas en los años 1400 por un místico inglés de la orden Brigitinos , orden fundada por santa Brígida, pero no dice la fuentes.

Todo el mundo reconocía el valor y la belleza de sus oraciones.
El Vaticano ha prohibido que se publiquen pues no parece que que sean auténticas.

Está permitido rezar las 15 oraciones pero en lo que respecta a la recompensa que Dios haga a quien las diga en estado de gracia durante un año, es el secreto de Dios. Se obtiene de Dios tanto como se espera. ¿Cuál de nosotros se sentirá decepcionado por tener que esperar de Dios? Los dones de Dios son tan grandes que nuestra imaginación no puede concebirlos.

Estas quice oraciones, ¿son conocidas como las oraciones de santa Brígida o bien como los 15 “oh”?). Las oraciones se atribuyen a santa Brígida de Suecia(1303-1373), que fue fundadora de las “brigitinas.” Sta Brígida, sin embargo, no las ha escrito. Fueron compuestas algún tiempo después de su muerte, más precisamente en el siglo XV, por místicos ingleses de la orden fundada por Brígida. Ediciones enumeradas de estas oraciones, aparecieron al filo de los siglos con variaciones considerables del texto e incluso de su orden.

La congregación del santo Espíritu prohibió la publicación de las promesas unidas a las oraciones pues no tenían virtudes o valores por sí mismas. La nota siguiente data del 1954. Está en Actas Apostólicas de la Santa Sede. {AAS 1954, 64}

En ciertos lugares, se extiende un fino tratado llamado "El secreto de la Felicidad: 15 oraciones de santa Brígida, reveladas por el Señor en la Basílica de san Pedro en Roma", publicado en Niza y otros lugares en varias lenguas.

Puesto que se afirma en este panfleto que Dios hizo algunas promesas a santa Brígida, cuyo origen extraordinario es infundado, (Nos) aconsejamos a los diáconos que no autoricen permisos para publicar o reimprimir este género de panfletos que contienen las promesas evocadas.

Dado en Roma, en el Oficio de la Congregación del Espíritu Santo, 28 enero 1954,

Marius Crovini, Clerc del Santo Supremo, congregación del Espíritu Santo.

Publicaciones recientes de las 'promesas' han mencionado a Papas precedentes que aprueban su publicación, poco importa, sus menciones son falsas. No hay ningún escrito auténtico de tales aprobaciones de las 'promesas'.

Reagrupando las oraciones, aperece en seguida que (haciendo la correspondencia) una versión latina con una traducción inglesa corriente sería imposible. Tenía sólo 5 textos en latín y 3 en inglés, fechados desde el siglo XV al XX y ninguno de ellos se corresponde de modo adecuado. Aunque permanezca el primer sentido, el orden de las oraciones difiere en cada edición y hay divergencias aceptatables en las formulaciones. En el extremo, algunas frases aparecían en una o más ediciones que no aparecen en las otras. Está bien claro que los publicadores las han editado abundantemente y enriquecido hasta tal punto que es difícil, sino imposible para mí, determinar exactamente cuál era la formulación auténtica de las "Oraciones de santa Brígida". Lo que he hecho se ha tomado del latín tal como está en la edición de 1670 del "Paradisus Animae Christianae" (Paraíso del alma cristiana) por Jacob Merlo Horst.

El "Paradisus Animae Christianae" fue un libro de oración popular y se imprimió en varias lenguas)

These fifteen prayers are known as the Prayers of St. Bridget or the Fifteen Oos. The prayers are attributed to St. Bridget of Sweden (1303-1373), who was the foundress of the Brigittines . St. Bridget, however, did not

write them. They were composed some time after her death, most likely in the 15th century by English mystics of the Brigittine order. Numerous editions of these prayers beloved by many have appeared over the centuries with considerable variation in the texts and even in the order of the prayers.

The Congregation of the Holy Office prohibited the publication of the promises since the promises have no merit to them. The following notice was given in the AAS XLVI (1954), 64:

ACTA APOSTOLICAE SEDIS
(= el Periódico Oficial de la Iglesia Católica, traducción: las Actas de la Sede Apostólica)
SUPREMA SACRA CONGREGATIO S. OFFICII
Suprema Congregación del SantoOficio

MONITUM
(Traducción: Monición)

In aliquibus locis divulgatum est opusculum quoddam, cui titulus "SECRETUM FELICITATIS - Quindecim orationes a Domino S. Birgittae in ecclesia S. Pauli, Romae, revelatae", Niceae ad Varum (et alibi), variis linguis editum.

Cum vero in eodem libello asseratur S. Birgittae quasdam promissiones a Deo fuisse factas, de quarum origine supernaturali nullo modo constat, caveant Ordinarii locorum ne licentiam concedant edendi vel denuo impremendi opuscula vel scripta quae praedictas promissiones continent.

Datum Romae, ex Aedibus S. Officii, die 28 Ianuarii 1954.
Marius Crovini, Supremae S. Congr. S. Officii Notarius

Acts of the Holy See
Congregation of the Holy Office
Warning

In some places, a certain little work has been disseminated called the "Secret of Happiness: **15** Prayers Revealed by the Lord to St. Bridget in the Church of St. Paul at Rome", published at Nice and various other places in several languages.

Since it is asserted in this pamphlet that God made to St. Bridget certain promises, whose supernatural origin in no way stands up, let local ordinaries take care not to grant permission for publishing or reprinting pamphlets or other writings which contain these aforementioned promises.

Given at Rome, from the offices of the Holy Office, 28 , January 1954
Marius Crovini, Notary of the Supreme Holy, Congregation of the Holy Office

Some recent publications of the promises have made various claims about past popes approving their publication, however, such claims are quite false. No authentic records of such approvals of the promises themselves exist.

In putting together the prayers below, it soon became apparent that matching a Latin version with a popular

English translation of the prayers would be impossible. I have no fewer than five Latin texts and three English texts all dating from the 15th century to the 20th century and none of them match each other terribly well. While the underlying meaning of the prayers are much the same, the order of the prayers is different between the various editions and there are a fair number divergences in the actual wording of the texts. Quite a few phrases appear in one or more editions that does not appear in the other editions. It is fairly clear that publishers have heavily edited and emended them over time to the point where it is difficult, if not impossible, for me to determine exactly what the wording of the authentic "Prayers of St Bridget" really is. What I have done below is taken the Latin as is from the 1670 edition of ***the Paradisus Animae Christianae*** by Jacob Merlo Horst.

The Paradisus Animae Christianae was a popular prayer book of its time and was printed in many languages, including Latin. For the English, I have started with a popular translation and heavily emended it in places to match the Latin from the Paradisus Animae Christianae.

Oratio Prima	**First Prayer**	**Primera Oración**
O IESU CHRISTE, aeterna dulcedo te amantium, iubilus excedens	O JESUS CHRIST ! Eternal Sweetness to those who love Thee,	¡Oh Jesucristo! Dulzura eternal para quienes os aman, Alegría que supera toda alegría y todo

omne gaudium et omne desiderium, salus et amator peccatorum, qui delicias tuas testatus es esse cum filiis hominum, propter hominem homo factus es in fine temporum. Memento omnis praemeditationis et intimi moeroris quem in humano corpore sustinuisti instante saluberrimae Passionis tuae tempore in divino Corde praeordinato.	joy surpassing all joy and all desire, Salvation and Hope of all sinners, Who hast proved that Thou hast no greater desire than to be among men, even assuming human nature at the fullness of time for the love of men, recall all the sufferings Thou hast endured from the instant of Thy conception, and especially during Thy Passion,	deseo, Salvación y esperanza de los pecadores, Que has testimoniado que no tienes mayor gozo que estar entre los hombres hasta tomar la naturaleza humana al fin de los tiempos por amor de ellos, Acuérdate de todos los sufrimientos que has tenido desde el instante de tu concepción, y sobre todo en el momento de tu Santa Pasión, Como había sido decretado y ordenado desde toda la eternidad en el pensamiento divino. Acuérdate, Señor,

	as it was decreed and ordained from all eternity in the Divine plan.	al tomar la Cena con tus discípulos, tras haber lavado los pies, les has dado tu cuerpo sagrado y tu preciosa sangre y consolándolos con dulzura, les anunciaste tu próxina Pasión.
Memento tristitiae et amaritudinis, quam in anima, teipso testante, habuisti, quando in ultima cena Discipulis tuis Corpus et Sanguinem tuum tradidisti, pedes eorum lavisti, ac dulciter eos consolando, imminentem Passionem praedixisti.	Remember the sadness and bitterness which Thou didst experience during the Last Supper with Thy disciples, having washed their feet, Thou gavest them Thy Most Precious Body and Blood, and while at the same time Thou didst sweetly console them, Thou didst foretell them Thy coming Passion.	Acuérdate de la tristeza y de la amargura que has experimentado en tu alma, como tú mismo lo terstimonias hasta la muerte, diciendo: « Mi alma está triste hasta la muerte. » Acuérdate de todos los miedos, angustias y dolores que has sufrido en tu cuerpo delicado ante el suplicio de la cruz, cuando,

		después de haber rezado tres veces, derramando un Sudor se Sangre, fuiste traicionado por Judas, tu discípulo que habías elegido, tomado de la nación que habías elegido y educado, acusado por falsos testigos, injustamente juzgado por tres jueces, en la flor de tu juventud y en el tiempo solemne de Pascua. Acuérdate que fuiste despojado de tus propios vestidos y revestido con los de la burla; mira tus ojos y tu cara a la que se dio bofetadas, fuiste coronado de espinas, se te puso una caña en las manos, y atado a

		una columna, fuiste desgarrado por los golpes y abrumado por las afrentas y ultrajes.
Memento omnis tremoris, angustiae, et doloris, quem in tuo delicato corpore ante Passionem crucis tuae pertulisti, quando post trinam orationem et Sanguinem sudorem a Iuda tuo discipulo tradebaris, ab electa gente capiebaris, a falsis testibus accusabaris, a tribus iudicibus iniuste iudicabaris, in electa civitate, in Paschali tempore, in florida corporis iuventute innocenter damnabaris, veste	Remember all the fear, anguish and pain that Thou didst suffer in Thy delicate Body before the Passion of Thy Crucifixion, when, after having prayed three times bathed in a sweat of blood, Thou wast betrayed by Judas, Thy disciple, arrested by the chosen people, accused by false witnesses, unjustly judged by three judges in the chosen city during the Pascal season and in the flower of Thy youth,	

propria exuebaris, et vestibus alienis induebaris, colaphizabaris, oculis et facie velabaris, alapis caedebaris, ad columnam ligabaris, flagellabaris, spinis coronabaris, arundine in capite feriebaris et innumerabilibus aliis calumniis lacerabaris.	condemned, despoiled of Thy garments and clothed in strange garments, beaten, Thy Face and Eyes veiled, buffeted with blows, tied to a pillar, scourged, crowned with thorns, struck on the head with a reed, and wounded with innumerable other outrages.	
Da Domine Deus mihi, quaeso, ob memoriam harum ante crucem tuam Passionum veram ante mortem meam Contritionem, puram Confessionem, dignam satisfactionem, ac omnium peccatorum remissionem.	O Lord God, I beseech Thee, in memory of all these pains and sufferings which Thou didst endure before Thy Passion on the Cross, grant me before my death true contrition, a sincere and entire Confession, worthy	En memoria de todas estas penas y dolores, Que has soportado con tu Pasión en la cruz, concédeme ante mi muerte una verdadera contrición, una pura y entera confesión, una digna satisfacción y la remisión de todos mis pecados. Así sea.

Amen.	satisfaction, and the remission of all my sins. Amen.	
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve María.
Oratio secunda	**Second Prayer**	**Segunda Oración**
O IESU, mundi fabricator, quem nulla dimensio vero in termino metitur, qui terram palmo concludis, recordare amarissimi doloris tui quem sustinebas cum Iudaei sanctissimas manus tuas ad crucem obtusis clavis primo afflixerunt, et ad perforandum delicatissimos pedes tuos, cum non esses conveniens voluntati eorum,	O JESUS! Creator of Heaven and earth Whom nothing can encompass or limit, Thou Who dost hold the earth in the palm of Thy hand, remember the very bitter pain Thou didst suffer when the Jews nailed Thy Sacred Hands to the Cross with the first blunt nail, and perforated Thy delicate Feet, and not finding Thee in a pitiable enough state to	¡Oh Jesús! Creador del Cielo y de la tierra, que ninguna cosa pueda poner límites. Tú que encierras y lo tienes todo bajo tu poder, acuérdate del dolor muy amargo que sufriste cuando los Judíos, atando tus manos sagradas y tus pies muy delicados a la cruz, los perforaron cada vez más con clavos gruesos embotados, y no encontrándote en el estado que ellos querían, para

dolorem super dolorem vulneribus tuis addiderunt, et sic te crudeliter distraxerunt et extenderunt in longum et latum crucis tuae, ut dissolverentur compages membrorum tuorum.	satisfy their rage, they enlarged Thy Wounds, and added pain to pain, and with indescribable cruelty stretched Thy Body on the Cross, pulled Thee from all sides, thus dislocating Thy Limbs.	contentar su rabia, agrandaron tus llagas, añadieron dolor sobre dolor, y por una crueldad inaudita, te pusieron en la cruz, y te maltrataron en todo tu cuerpo dislocando tus miembros. Te ruego, ¡oh Jesús, por la memoria de esta santo y amable dolor de la cruz, que me concedas tu miedo y tu amor! Así sea.
Deprecor te per huiusmodi sacratissimi et amarissimi in cruce doloris memoriam ut des mihi timorem et amorem tuum. Amen.	I beg of Thee, by the memory of Thy most sacred suffering on the Cross, to grant me the grace to fear Thee and to love Thee. Amen.	
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María..

Oratio tertia	**Third Prayer**	**Tercera Oración**
O IESU, caelestis medice, recordare languoris, livoris, et doloris, quos in alto crucis patibulo levatus, passus es in omnibus dilaceratis membris tuis, quorum nullum in statu recte permanserat, ita ut nullus dolor similis tuo dolori inveniretur, quia a planta pedis usque ad verticem capitis non fuit in te sanitas, et tamen omnium doloris immemor, Patrem pro inimicis pie exorasti, dicens: <<Pater, ignosce illis, quia nesciunt quod faciunt.>>	O JESUS! Heavenly Physician, raised aloft on the Cross to heal our wounds with Thine, remember the bruises which Thou didst suffer and the weakness of all Thy Members which were distended to such a degree that never was there pain like unto Thine. From the crown of Thy Head to the Soles of Thy Feet there was not one spot on Thy Body that was sound, and yet, forgetting all Thy sufferings, Thou didst not cease to pray to Thy Heavenly Father for Thy enemies, saying: "Father forgive	¡Oh Jesús! Médico celeste, elevado en la cruz para curar nuestras llagas mediante las tuyas, acuérdate de tus languideces y traiciones que has sufrido en todos tus miembros, de los que ninguno quedó en su sitio, de suerte que no había dolor semejante al tuyo. Desde la planta de tus pies hasta tu cabeza, ninguna parte de tu cuerpo estaba sin tormento; y sin embargo, olvidando todos tus sufrimientos, tú no has cesado de orar a tu Padre por tus enemigos, diciéndole:«Padre mío, perdónalos, pues no saben lo que hacen ». Por esta gran

	them for they know not what they do."	Misericordia, y en memoria de este dolor, haz que el recuerdo de tu amarga pasión opere en nosotros una perfecta contrición y la remisión de todos nuestros pecados. Así sea.
Per hanc misericordiam et ob memoriam illius doloris, concede, ut haec memoria Passionis tuae amarissimae sit omnium peccatorum meorum plena remissio. Amen.	Through this great Mercy, and in memory of this suffering, grant that the remembrance of Thy Most Bitter Passion may effect in me a perfect contrition and the remission of all my sins. Amen.	
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio quarta	**Fourth Prayer**	**Cuarta Oración**
O IESU, vera libertas angelorum,	O JESUS ! True liberty of angels, Paradise of	¡Oh Jesús! Verdadera libertad de los Ángeles.

paradisus deliciarum, memento moeroris et horroris quos sustinebas cum omnes inimici tui quasi leones ferocissimi te circumsteterunt et colaphizationibus, conspuitionibus, ungulationibus, ceterisque poenis inauditis te molestaverunt.	delights, remember the horror and sadness which Thou didst endure when Thy enemies, like furious lions, surrounded Thee, and tormented Thee with insults, spits, blows, lacerations and other unheard-of-cruelties.	Paraíso de delicias, ten memoria del horror y tristeza que soportaste cuando tus enemigos, así como los leones que te rodearon, y por mil injurias, azotes arañazos y otros suplicios inauditos te atormentaron a porfía. En consideración de estos tormentos, te suplico, oh mi Salvador, que me libres de todos mis enemigos visibles e invisibles que me pongas bajo tu protección para la perfección de la salvación eterna. Así sea.
Per has poenas et per omnia contumeliosa verba, durissimaque tormenta, quibus	In mind of these punishments, spiteful words and harsh torments, which Thine enemies	

te Domine Iesu Christe, omnes inimici afflixerunt, deprecor te ut liberes me ab omnibus inimicis meis visibilibus et invisibilibus[1], et dones me sub umbra alarum tuarum ad perfectionem salutis aeternae pervenire. Amen.	afflicted upon Thee, I beseech Thee, Lord Jesus Christ, to deliver me from all my enemies visible and invisible, and to bring me under Thy protection to the perfection of eternal salvation. Amen.	
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te sale, María.
Oratio quinta	**Fifth Prayer**	**Quinta Oración**
O IESU, speculum claritatis[2] aeternae, memento illius moeroris quem habuisti quando in speculo serenissimae maiestatis tuae conspexisti praedestinationem electorum tuorum	O JESUS! Mirror of eternal splendor, be mindful of the sadness which Thou experienced when Thou beheldst in the mirror of Thy clear majesty the predestination of those who would	¡Oh Jesús!, espejo de esplendor eterno, acuérdate de la tristeza que habéis tenido, cuando, contemplando en la luz de tu Divinidad la predestinación de los que debían salvarse por los méritos de tu santa Pasión, veías al

per merita tuae Passionis salvandorum et reprobationem malorum per sua demerita damnandorum, et per abyssum miserationis tuae, qua nobis perditis peccatoribus et desperatis tunc condoluisti, et quam latroni in cruce exhibuisti dicens. << Hodie mecum eris in Paradiso.>> Rogo te pie Iesu [ut] facias mecum misericordiam in hora mortis meae. Amen.	be saved by the merits of Thy saving Passion and the great multitude of reprobates who would be damned for their sins. And be mindful of the depths of Thy great mercy which Thou hadst for us lost and desperate sinners, and which Thou displayed to the good thief when Thou saidst to him: "This day, thou shalt be with Me in Paradise." I beg of Thee, oh Sweet Jesus, that Thou wilt show me mercy at the hour of my death. Amen.	mismo tiempo la gran multitud de los reprobados que debían ser condenados por sus pecados, y lamentabas amargamente estos desgraciados pecadores perdidos y desesperados. Por este abismo de compasión y de piedad, y principalmente por la bondad que mostraste al buen ladrón, diciéndole: «Estarás conmigo, hoy en el Paraíso. » Te suplico, ¡oh dulce Jesús, que en la hora de mi muerte, tengas misericordia de mí! Así sea.
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio sexta	**Sixth Prayer**	**Sexta Oración**

O REX amabilis et amice totus desiderabilis, memento illius moeroris, quem habuisti quando nudus et miserabilis in cruce pependisti, et omnes amici et noti tui adversus te steterunt, et nullum consolantem inveniebas, nisi solum dilectam Genetricem tuam in amaritudine animae suae tibi fidelissimae astantem, quam Discipulo tuo commendasti, dicens, <<Mulier, ecce filius tuus.>>	O JESUS! Beloved and most desirable King, remember the grief Thou didst suffer, when naked and miserable Thou didst hang upon the Cross, and when all Thy relatives and friends abandoned Thee and Thou didst not find any consolation, except in Thy Beloved Mother, who didst remain loyal to Thee during Thy agony and whom Thou didst entrust to Thy disciple when Thou saidst: "Woman, behold Thy Son!"	¡Oh Jesús! Rey amable y deseado, acuérdate del dolor que tuviste, cuando desnudo y como un miserable, fuiste elevado y clavado en la cruz, en la que tus padres y tus amigos, exceptuada tu amada Madre, que permaneció fielmente junto a ti en tu agonía, y te recomendó a tu fiel discípulo, diciendo a María: « Mujer, ahí tienes a tu Hijo » y a san Juan: « Ahí tienes a tu Madre». Te suplico, mi amado Salvador, por la espada del dolor que traspasó el alma de tu Madre, que tengas compasión de mí en todas mis aflicciones y tribulaciones,tanto

		corporales como espirituales, y que me asistas en todas mis pruebas, sobre todo en la muerte. Así sea.
Rogo te, piissime Iesu, per gladium doloris, qui tunc eius animam pertransivit, ut compatiaris mihi in omnibus tribulationibus et afflictionibus meis corporalibus et spiritualibus, et da mihi consolationem in tempore tribulationis, et in hora mortis meae. Amen.	I beg of Thee, O most sweet Jesus, by the sword of sorrow which pierced the soul of Thy holy Mother, to have compassion on me in all my afflictions and tribulations, both corporal and spiritual, and to grant me consolation in all my trials, and especially at the hour of my death. Amen.	
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María
Oratio septima	**Seventh Prayer**	**Séptima Oración**
O IESU, fons inexhaustae pietatis, qui ex	O JESUS! Inexhaustible font of	¡Oh Jesús! Fuente de piedad inagotable, que por

intimo dilectionis affectu in cruce dixisti: <<Sitio.>>, scilicet salutem generis humani, accende, quaeso, cordium nostrorum desideria ad omne opus perfectum, et sitim carnalis concupiscentiae, aestum mundanae delectationis in nobis penitus refrigera et exstingue. Amen.	compassion, Who by a profound gesture of Love, said from the Cross: "I thirst!" and suffered from the thirst for the salvation of the human race, I beseech Thee, inflame in our hearts the desire to tend toward perfection in all our acts; and to extinguish in us the concupiscence of the flesh and the ardor of worldly desires. Amen.	un profundo afecto de amor dijiste en la cruz: « Tengo sed » pero de la sed de salvación del género humano. Te suplico, mi Salvador, que enciendas el deseo de nuestros corazones para tender a la perfección en todas nuestras obras, y que apagues enteramente nuestras concupiscencias carnales y el ardor de los apetitos mundanos. Así sea.
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	No Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio octava	**Eighth Prayer**	**Octava Oración**
O IESU, dulcedo cordium, ingensque suavitas mentium, per amaritudinem	O JESUS! Sweetness of hearts, delight of the spirit, by the bitterness of	¡Oh Jesús!, dulzura de los corazones, suavidad de los espíritus, por la

aceti et fellis, quam pro nobis degustasti, in hora mortis nostrae, concede nobis Corpus et Sanguinem tuum digne percipere ad remedium et consolationem animarum nostrarum. Amen.	vinegar and gall which Thou didst taste for us, grant us the grace to receive worthily Thy Precious Body and Blood at the hour of our death for the remedy and consolation for our souls. Amen.	amargura de la hiel y del vinagre que probaste en la Cruz, concédenos que recibamos dignamente tu cuerpo y tu sangre preciosa durante nuestra vida y en la hora de nuestra muerte, para que nos sirva de remedio y consuelo en nuestras almas. Así sea.
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio nona	**Ninth Prayer**	**Novena Oración**
O IESU, regalis virtus, iubilusque mentalis, memento angustiae et doloris quem passus es, quando prae mortis amaritudine et Iudaeorum insultatione cum magna voce te a Deo Patre	O JESUS! Royal virtue, joy of the mind, recall the anguish and sorrow Thou didst endure at the approach of death, when filled with bitterness, insulted, and outraged by the Jews, Thou didst	¡Oh Jesús! Virtud real, alegría del espíritu, acuérdate del sufrimiento que soportaste, cuando sumergido en la amargura en la muerte cercana, insultado, ultrajado por los Judíos,gritaste en voz alta que tu Padre te había

derelictum clamasti, dicens : <<Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me? >> Per hanc angustiam peto a te, ut in angustiis nostris non derelinquas nos, Domine Deus noster. Amen.	cry out in a loud voice that Thou wert abandoned by Thy Father, saying: "My God, My God, why hast Thou forsaken me?" By this anguish, I beg of Thee, not to abandon us in our anguish, O Lord God. Amen.	abandonado, diciendo: « Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ». Por esta angustia, te pido, mi Salvador, que no me abandones en los terrores y dolores de mi muerte. Así sea.
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio decima	**Tenth Prayer**	**Décima Oración**
O IESU, Alpha et Omega, vita et virtus in omni tempore, recordare, quod a summo capite usque ad plantam pedis te pro nobis in aqua Passionis demersisti.	O JESUS! Who art the beginning and end of all things, life and strength for all time, remember that for our sakes Thou was plunged into the waters of Thy Passion from the soles of Thy Feet to the crown of Thy Head.	¡Oh Jesús!, que estás en todas las cosas como el inicio y el fin, vida y virtud, acuérdate que te sumergiste en el abismo por nosotros en un abismo de dolores de sufrimientos de tus pies hasta la cabeza. En consideración de la grandeza de tus llagas, enséñame a

		guardar tus mandamientos mediante una verdadera caridad cuyo camino es amplio y fácil para aquellos que te aman. Así sea.
Propter latitudinem et longitudinem vulnerum tuorum, doce me, per veram caritatem, custodire latum mandatum tuum, nimis peccatis demersum. Amen.	In consideration of the length and breadth of Thy Wounds, teach me, who art drowned in sin, to keep through pure love Thy Commandments, whose way is wide and easy for those who love Thee. Amen.	
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio undecima	**Eleventh Prayer**	**Undécima Oración**
O IESU, abyssus profundissima misericordiae, rogo te propter profunditatem vulnerum tuorum,	O JESUS! Deep abyss of mercy, I beg of Thee, on account of the depths of Thy Wounds which	¡Oh Jesús!, abismo muy profundo de Misericordia, te suplico, en memoria de tus

quae pertransierunt medullam ossium ac viscerum tuorum, ut me submersum in peccatis emergas, abscondasque me in foraminibus vulnerum tuorum a facie irae tuae, donec pertranseat furor tuus, Domine. Amen.	penetrated to the very marrow of Thy Bones and Thy being, draw me, who is immersed in sin, out of my sins and to hide me in Thy Wounds away from the face of Thy wrath until Thy anger shall have passed. Amen.	llagas que traspasaron hasta la médula de tus huesos y entrañas, que me saques a mí, miserable, sumergido por mis ofensas, cuando peco, y que me ocultes de tu rostro irritado en los agujeros de tus llagas, hasta que tu cólera y tu indignación se pasen. Así sea.
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio duodecima	**Twelfth Prayer**	**Duodécima Oración**
O IESU, veritatis speculum, signum unitatis, caritatisque vinculum, memento multitudinis innumerabilium vulnerum tuorum, quibus a summo capitis usque ad	O JESUS! Mirror of Truth, symbol of unity, bond of Charity, remember the innumerable multitude of wounds with which Thou was covered from head to foot, torn	¡Oh Jesús!, espejo de la verdad, marca de la unidad,lazo de caridad, acuérdate de la multitud de llagas con las que fuiste herido de la cabeza a los pies, desgarrado y enrojecido por la

imum pedis vulneratus fuisti, et sanctissimo Sanguine tuo rubricatus, quam magnitudinem doloris in virginea carne tua pertulisti pro nobis! Pie Iesu quid ultra debuisti facere et non fecisti?	and reddened by the spilling of Thy most holy Blood, how great the sorrows which Thou didst suffer in Thy virginal Flesh for us! Sweetest Jesus, what more is there that Thou couldst have done for us which Thou hast not done?	sangre y por la efusión de tu adorable sangre. ¡O grande y dolor universal que sufriste, por nuestro amor en tu carne virginal!... Dulce Jesús, que has hecho por nosotros todo lo que has hecho!...Te suplico, mi Salvador, que me señales con tu preciosa Sangre todas tus llagas en mi corazón, para que lea sin cesar tu dolor y tu amor. Que por el recuerdo fiel de tu Pasión, el fruto de tus sufrimientos se renueve en mi alma, y que tu amor se aumente cada día, hasta que llegue a ti que eres el tesoro de todos los bienes y todas las alegrías, por

		eso te suplico que me concedas, dulce Jesús, en la vida eterna. Así sea.
Scribe, quaeso, o pie Iesu, omnia vulnera tua in corde meo pretiosissimo Sanguine tuo, ut in illis legam dolorem tuum et mortem, ut in gratiarum actione usque in finem iugiter perseverem. Amen.	Inscribe, I beseech Thee, sweet Jesus, all Thy wounds upon my heart with Thy most precious Blood so that I may read in them Thy sorrows and death and continually persevere in thanksgiving until the end.	
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio decima tertia	**Thirteenth Prayer**	**Décimo tercera Oración**
O IESU, leo fortissime, Rex immortalis et invictissime : memento doloris quem passus es cum omnes vires	O JESUS! Strong Lion, Immortal and Invincible King, remember the pain which Thou didst endure when all	¡Oh Jesús! León muy fuerte, Rey imortal e invencible, haz memoria del dolor que soportaste, cuando tus fuerzas,

cordis et corporis tui penitus defecerunt et inclinato capite, <<Consummatum est,>> dixisti.	Thy strength, both moral and physical, was entirely exhausted, Thou didst bow Thy Head, saying: "It is done!"	las de tu corazón y cuerpo, totalmente extenuados, inclinaste la cabeza y dijiste: « Todo está consumado ». Por esta angustia y dolor, te suplico, Señor Jesús, que tengas piedad de mí, en la última hora de mi vida, cuando mi alma esté en la angustia y que mi espíritu esté turbado. Así sea.
Per hanc angustiam et dolorem miserere mei cum anima mea in ultima consummatione exitus spiritus mei anxiata fuerit et conturbata. Amen.	Through this anguish and grief, I beg of Thee Lord Jesus, to have mercy on me at the hour of my death when my mind will be greatly troubled and my soul will be in anguish. Amen.	
Pater noster. Ave,	Our Father. Hail	Padre nuestro. Dios

Maria.	Mary.	te salve, María.
Oratio decima quarta	**Fourteenth Prayer**	**Décimo cuarta Oración**
O IESU, unigenite altissimi Patris, splendor et figura substantiae eius, memento obnixae commendationis, qua Patri spiritum commendasti, dicens : <<In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum.>> Et lacerato corpore, rupto corde cum valido clamore, patefactis visceribus misericordiae tuae pro nobis redimendis, expirasti.	O JESUS! Only begotten Son of the Father, splendor and figure of His Substance, remember the commendation Thou didst make of Thy Spirit to Thy Father, saying: "Into Thy Hands, O Lord, I commend My Spirit!" And with Thy Body all torn, Thy Heart broken, and the depths of Thy Mercy open to redeem us, Thou didst expire.	¡Oh Jesús! Hijo único del Padre, Esplendor y figura de su sustancia,acuérdate de la estrecha y humilde recomendación que hiciste a tu Padre, diciéndole: « Padre mío, pongo mi Espíritu en tus manos » y todo tu cuerpo desgarrado y tu corazón quebrantado, y las entrañas de tu misericordia abiertas con tu misericordia para rescatarnos, ya has expirado.------Por esta preciosa muerte, te suplico, oh Rey de los santos! Confórtame y concédeme la ayuda para resistir

		al demonio en la carne y en la sangre... y que viva sólo en ti. Recíbeme, te lo ruego, en la hora de mi muerte, mi alma peregrina y exiliada que vuelve a ti. Así sea.
Per hanc pretiosissimam mortem precor te, Rex sanctorum, conforta me ad resistendum diabolo, mundo, carni et sanguini, ut mundo mortuus tibi vivam, et in novissima hora exitus mei suscipe ad te revertentem spiritum meum exulem et peregrinum. Amen.	By this most precious death, I beg of Thee, King of Saints, comfort me and help me to resist the devil, the world, flesh and blood, so that being dead to the world I may live for Thee alone. I beg of Thee at the hour of my death to receive me, a pilgrim and an exile returning to Thee. Amen.	
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Oratio decima	**Fifteenth Prayer**	**Décima quinta**

quinta		**Oración**
O IESU, vitis vera et fecunda, memento superefflu entis et abundantis effusionis Sanguinis tui, quem tu sicut de botro expressum copiosissime effudisti, quando in cruce torcular solus calcasti, et lancea militari perfosso latere nobis sanguinem et aquam propinasti, ita ut nec minima gutta in te remaneret, et demum quasi myrrhae fasciculus in altum suspensus fuisti, et delicata caro tua evanuit, et liquor viscerum tuorum exaruit, et medulla ossium tuorum emarcuit.	O JESUS! True and fruitful Vine! Be mindful of the overflowing and abundant outpouring of Thy Blood which Thou didst pour forth copiously, like wine pressed from grapes, when upon the wine press of the Cross Thou didst tread alone (Isa. 63:3), and when Thy side was pierced with a soldier's lance, thou didst give us blood and water to drink which issued forth until there was not left in Thy Body a single drop. Then at last, like a bundle of myrrh lifted to the top of the Cross ,Thy delicate Flesh	¡Oh Jesús! Verdadera y fecunda vid. Acuérdate de la abundante efusión de sangre que generosamente derramaste de tu cuerpo sagrado, como la uva en la prensa. De tu costado, atravesado por la lanza por un soldado, salió sangre y agua de modo que no quedó ni una sola gota, y finalmente, como un manojo de mirra levantada a lo alto de la Cruz, tu carne delicada se aniquila, el humor de tus entrañas se agota,la médula de tus huesos se secó.

	was destroyed, the very Substance of Thy Body withered, and the Marrow of Thy Bones dried up.	
Per hanc amarissimam passionem tuam et pretiosi Sanguinis effusionem, pie Iesu, precor te, suscipe animam meam in agone mortis meae. Amen.	Through Thy most bitter Passion and though the outpouring of Thy Precious Blood, I beg of Thee, oh Sweet Jesus, to receive my soul in the agony of my death. Amen.	Por esta amarga pasión y por la efusión de tu preciosa sangre, te suplico, oh dulce Jesús, que me hieras el corazón, para que mis lágrimas de penitencia y amor, noche y día, me sirvan de pena; conviérteme enteramente a ti, que mmi corazón sea por siempre una habitación perpetua, que mi conversación te sea agradable, y que el fin de mi vida sea tan loable, que merezca el Paraíso para alabarte y bendecirte siempre

		con todos los santos. Así sea.
Pater noster. Ave, Maria.	Our Father. Hail Mary.	Padre nuestro. Dios te salve, María.
Conclusio	**Conclusión**	Conclusión
O DOMINE IESU CHRISTE, Fili Dei vivi, suscipe hanc orationem in amore illo superexcellenti, in quo omnia vulnera tui sanctissimi Corporis sustinuisti, et miserere mei famuli tui, et omnibus peccatoribus, cunctisque fidelibus tam vivis quam defunctis da misericordiam, gratiam, remissionem et vitam aeternam. Amen.	O LORD JESUS CHRIST, Son of the living God, accept this prayer in that excellent love of Thine in which Thou sustained all Thy wounds in Thy most holy Body and have mercy upon me, Thy servant, upon all sinners, and upon all the faithful, whether living or dead. Grant mercy, grace, remission and eternal life. Amen.	

Oraciones magníficas, sí; promesas magníficas, no

por el Muy Rvdo. P. Casimir M. Puskorius, CMRI

Una monición del Santo Oficio: En ciertos lugares ha aparecido un folleto titulado El secreto de la felicidad: Quince oraciones reveladas por Nuestro Señor a Santa Brígida en la Iglesia de San Pablo en Roma, publicado en varios idiomas en Nicea (y otros lugares).

Como en este folleto se afirma que Dios hizo ciertas promesas a Santa Brígida, y como no es seguro que esas promesas fueran de origen sobrenatural, los Ordinarios [obispos diocesanos] deben evitar el dar permiso de publicar o reimprimir obras o escritos que contengan las mencionadas promesas.

Dado en Roma, por el Santo Oficio, el 28 de enero de 1954.

(Acta Apostolicae Sedis 46-64, como se encuentra en *Canon Law Digest,* Vol. IV, p. 389, Milwaukee: Bruce Publishing Company, 1958).

Entre las devociones populares de los fieles católicos se encuentran las Oraciones magníficas de Santa Brígida, las cuales deben rezarse ininterrumpidamente por un año entero. Estas quince oraciones se enfocan en la sagrada Pasión de Nuestro Divino Señor, y se cree que fueron reveladas a Sta. Brígida de Suecia (fiesta: 8 de octubre), una gran devota de la Pasión. Desafortunadamente, estas oraciones aparecen algunas veces en libros con las promesas que el Santo Oficio prohibió en 1954. Las oraciones mismas no fueron condenadas, pero más

adelante se volverá patente el porqué se colocó una restricción en esas llamadas Promesas magníficas.
Nacida hija de un acaudalado gobernador de Suecia alrededor de 1303, Sta. Brígida fue favorecida con visiones del Salvador Crucificado cuando tenía siete años[1]. Llamada al estado del matrimonio, dio a luz a ocho hijos, entre los cuales estaría la futura Santa Catalina de Suecia. Sobrevivió a su esposo, y eventualmente se fue a vivir en Roma, donde continuó ser favorecida con visiones. Las quince oraciones se dieron en estas circunstancias:
Los que visiten la Iglesia de San Pablo en Roma pueden ver el enorme crucifijo esculpido por Pietro Cavallini, ante el cual se arrodilló Sta. Brígida, y allí se puede leer la siguiente inscripción: «Pendentis pendente Dei verba accepit aure accipit et verbum corde Brigitta Deum. Anno Jubilei MCCCL», la cual recuerda el prodigio del crucifijo conversando con Sta. Brígida[2]. (Traducción: «Brígida no solo recibe las palabras de Dios en el aire, sino que toma la palabra de Dios en su corazón. Año de Jubileo 1350»).
Ahora un poco de historia acerca de cómo fueron diseminadas estas oraciones. Se copiaron de un libro impreso en Toulouse, Francia, en 1740, y las publicó el P. Adrián Parvilliers, S.J., con los permisos convenientes[3]. Entre los que supuestamente alentaron esta devoción se encuentran los papas Urbano VI y Pío IX. También se dice que el Congreso de Malines (en la provincia eclesial de Mechlin, Bélgica) las aprobó el 22 de agosto de 1863[4].
De acuerdo a un folleto que publica las pretendidas promesas[5], Nuestro Señor reveló a Santa Brígida que él recibió 5,480 golpes en su Cuerpo Sagrado durante la Pasión. Por tanto, si uno rezara las 15 oraciones diariamente por un año, junto con 15 Padrenuestros y Avemarías, se honraría por ello a cada una de las heridas

recibidas (En realidad, 15 veces 365 es 5,475, pero si se considera el año bisiesto, el cálculo es más próximo: 15x365.25 = 5,478.75, que es 5,479 redondeado).
Esta parte de la revelación no parece ir contra la doctrina católica, pues cuando se consideran las narraciones bíblicas de la Pasión, este número parece ser una estimación razonable. Es muy posible que la ciencia divina, que conoce los más mínimos detalles de la Pasión, decidió comunicarle a Sta. Brígida el número de golpes en total para edificar a los fieles e inspirarlos a un mayor amor por el sufrimiento del Redentor.
Sin embargo, lo problemático son las promesas; algunas de ellas son consistentes con la enseñanza de la Iglesia, pero otras definitivamente no. Aquí están algunas[6] de las que no, junto con mis comentarios:
2.º «Quince almas de su linaje serán confirmadas y preservadas en la gracia». ¿Cómo es posible que alguien sea «confirmado en la gracia»? Nadie puede, en este respecto, estar seguro de su salvación, mucho menos puede darse gratuitamente esta seguridad a los descendientes.
4.º «Quien rezare estas oraciones obtendrá el primer grado de la perfección». ¿Cuál es el primer grado de la perfección? Esto es vago y confuso. El rezar estas oraciones diario por un año entero ciertamente implica algún grado de perfección, pero no necesariamente el máximo. Además, a los neuróticos y aquellos que «dicen de corrido» muchas oraciones puede que se les haga fácil decirlas diariamente y, sin embargo, no estarán más cerca de la perfección al final que cuando empezaron. La calidad es necesaria, y aún más que la cantidad.
5.º «Quince días antes de su muerte, le daré mi precioso Cuerpo a fin de que escape el hambre eterno; y le daré mi

preciosa Sangre a beber, no sea que esté sediente por siempre». Es cierto que cuando recibimos la Sagrada Hostia recibimos al mismo tiempo la preciosa Sangre de Jesús. ¿Por qué es necesaria entonces la distinción?

11.º «Sépase que quien haya estado viviendo en pecado mortal por 30 años, pero que rezare devotamente, o tenga la intención de rezar, estas oraciones, le perdonará el Señor todos sus pecados». ¡Vaya! Esto no es consistente con ninguna promesa dada en otras revelaciones privadas, como la Promesa de los Nueve Viernes Primeros o los Cinco Sábados Primeros. ¿Por qué es importante el 30 en este contexto? Si uno estuviera trágicamente viviendo en pecado mortal por, digamos, 29 ó 31 años, ¿sería de repente inefectiva la oración? También, ¿cómo constituye un acto de perfecta contrición el rezar por un año completo? Uno pudiera resolver orar por miedo a los castigos divinos, y esto sólo sería atrición. También se necesitaría de una confesión sacramental para el verdadero perdón.

19.º «Se le asegurará una unión con el supremo coro de los ángeles». Esto suena bonito, pero se tendría que tener el fervor y la santidad de un San Francisco para recibir la recompensa de los Serafines o Querubines.

El lector puede ahora ver por qué el Santo Oficio objetó a las Promesas magníficas y, con la autoridad apostólica que poseía, prohibió a las editoriales publicarlas y a los fieles creerlas. Las oraciones en sí están bien, y ciertamente conducentes a la santidad. Yo los animo a rezarlas devotamente todos los días por un año, y es seguro que de ellas fluyan bendiciones.

Pudiera uno preguntarse cómo es que las revelaciones de Santa Brígida pudieran ser defectuosas, después de todo, ¡ella está canonizada! Debe entenderse que el Santo Oficio

no condenó definitivamente las Promesas. En cambio, juzgó que no podemos estar seguros de su origen: o son una invención, o no fueron transmitidas con exactitud por los escritores del pasado, o la vidente misma no vio lo suficientemente claro para transmitirlas (pues ningún vidente es oráculo infalible). éste, de los supremos departamentos de la curia romana, simplemente ordenó, con sabiduría y caridad, que las Promesas fueran quitadas de circulación.

Este punto en particular recalca la naturaleza de la revelación privada: está aparte del Depósito de Fe que enseñó Nuestro Señor, que nos fue transmitida por los Apóstoles, y que la Iglesia salvaguardó para nuestra salvación. La Iglesia no recibe ni transmite verdades o revelaciones continuas que sean necesarias para la salvación. Lo único que puede hacer la Iglesia es examinar la revelación privada y determinar si es contraria a la fe y la moral o no. Si no, entonces se presenta a los fieles como algo que puede creerse. Y aunque la caridad, como declara San Pablo a los Corintios, «cree todas las cosas» (I Co. 13:7), sigue estando gobernada por la fe en la dirección de la Iglesia, en su autoridad infalible y en la obediencia a sus decretos. Hacemos bien en estar conscientes de esto, en tanto que hacemos uso de las revelaciones privadas para ayudarnos en el camino de la santidad.

Notas

EXTRACTOS DEL LIBRO VII DE LAS VISIONES CELESTIALES DE SANTA BRÍGIDA

Estando santa Brígida en Nápoles, los secretos del corazón de Eleazar, que fue luego cardenal, le fueron revelados, y algunas otras cosas señaladas que le debían suceder, el cual, habiéndolas oído, vivió mejor. Pag 17

Pag 18
VI.

El año 1361, en el mes de mayo, el día de san Urbano, Papa, Jesucristo advirtió a santa Brígida que se preparara para un vbiaje a Jerusalén.

Cuando la esposa de Cristo estaba en Roma, donde habitaba continuamente, un día, estando arrebatada, nuestro Señor se le apareció y le dijo: Prepárate para ir en peregrinación a Jerusalén para visitar mi sepulcro y los otros lugares que están allá, y saldrás de Roma cuando te lo diga.

VII.

Se trata aquí del Papa y de los sacerdotes, que aunque sean pecadores pero no heréticos, no pierden el poder de absolver.

Me parecía que, al dar gracias a Dios todopoderoso y a la Virgen María, su muy digna Madre, la Madre de Dios me hablaba en la oración, diciéndome las siguientes palabras: Di a este hermano, amigo mío, que me ha enviado mediante ti esta oración, que la verdadera fe existe, y la verdad perfecta, y que si alguien, por instigación del diablo, hubiera cometido todos los pecados de los que se confesaría con contrición y propósito de enmienda y

pidiese humildemente perdón a Dios con gran caridad y misericordia, no hay duda de que pronto Dios todo misericordioso estaría listo en recibirlo

con una gran alegría, como un padre caritativo que viera a su querido hijo que vuelve a él,liberado de algún gran escándalo o de alguna muerte deshonrosa y sin comparación: la misericordia divina perdona con mayor amor las faltas y los pecados a sus servidores que los padres perdonan a sus hijos, a los que- digo- se humillan, se arrepienten, piden mi misericordia y hacen el propósito de querer morir antes que ofenderme, y anhelan de todo corazón ser amigos de Dios.

Al salir,di al mismo hermano de mi parte que, mediante su buena voluntad y mi oración, por bondad divina, se le han perdonado todos sus pecados. Dile también que, por el amor de mi oración, dice la Santísima Virgen a santa Brígida, que el amor a Dios se aumentará siempre hasta la muerte y no disminuirá.

Dile que agrada a Dios, mi Hijo, que está en Roma, predicando, dando buenos consejos, oyendo confesiones, dando penitencias saludables, a menos que su prelado no lo envíe fuera de la ciudad por algún asunto legítimamente necesario. Que retome también a otros hermanos con caridad, palabras dulces y mediante la doctrina saludable, para que se les quiten sus faltas; haga de tal manera que guarden su regla y se enmienden con humildad. Por eso que le declaro que las misas que dice, sus oraciones y sus lecturas me son agradables; que como se guarda de lo

superfluo de las comidas, bebidas y sueño, también se guarde de la demasiada abstinencia, para que no falte ni desfallezca nunca en las obras divinas y manuales
Pag 19

Pag 20
; que también tenga ropas no superfluas, sino necesarias, según la regla de san Francisco, no sea que a lo superfluo le siga la soberbia y y la concupiscencia; mi recompensa será mucho más abundante que sus viles ropas. Que obedezca con humildad a su obispo en todo lo que no va contra Dios y lo que ese hermano pueda hacer. Dile también de mi parte que responda a los que dicen que el Papa no es el verdadero Papa, y que lo que los sacerdotes hacen en el altar no es el verdadero cuerpo de Jesucristo: Das la espalda a Dios, por eso no lo ves. Vuelve la cabeza a Dios y lo verás; pues la verdadera fe es que el Papa que está sin herejía, aunque tenga muchos otros pecados, sin embargo no es tan malo en razón de sus pecados ni de sus malas obras, que no tenga el pleno poder y la autoridad de ligar y desligar las almas, cuyo poder tiene por san Pedro y la ha recibido de Dios. Ciertamente, ha habido Papas, antes de Juan, Papa, que se han sepultado en el infierno; sin embargo, lo que han hecho con razón y juicio, la Iglesia lo aprueba delante de Dios. Digo igualmente que los sacerdotes son verdaderos sacerdotes, consagran y hacen el cuerpo de Jesucristo, aunque sean pecadores, y si no son heréticos, tocan y tratan realmente a Dios en el altar, y administran los demás sacramentos, aunque por sus pecados sean indignos ante el Dios de la gloria celestial.
Pag 20

VIII.

Nuestra Señora reza por el hermano susodicho y por los que se recomiendan a él.

La Virgen dice a santa Brígida: Di a este hermano, mi amigo, que no le es lícito si el alma de Juan está en el infierno o en el cielo, ni los pecados que se ha llevado consigo, cuando tras la muerte, llegó ante el juicio de Dios. Pero dile que los Decretales que ha dado para saber si Jesucristo tenía algo propio, no contienen ningún error contra la fe católica ni ninguna herejía. De hecho, yo que he engendrado al verdadero Dios, doy testimonio de que mi Hijo Jesucristo tenía una cosa propia, que era su túnica, que hice con mis manos, y lo atestigua también el profeta en persona, diciendo: Se echaron en suerte mi túnica. Mirad que no dice: Sobre nuestra túnica, sino sobre mi túnica.

Sabed también que cuando lo vestía para utilidad de su cuerpo, mis ojos se derretían en lágrimas, y mi cuerpo secaba el sudor y se afligía de una gran amargura, tanto que preveía cómo se le despojaría de esta túnica el día de su pasión, cuando, desnudo e inocente, sería crucificado por los Judíos. Y por esta túnica los verdugos se la echaron en suerte, y nadie más la empleó sino mi querido hijo.

Sabed también que todos los que dicen que el Papa no es el verdadero Papa, ni que los sacerdotes son verdaderos sacerdotes, ni bien ordenados, ni

que lo que consagran en el altar no es el verdadero cuerpo

de mi Hijo, que todos los que siembran estos errores son engreídos por el espíritu del diablo del infierno. Pero los mismos herejes que han cometido tantos pecados contra Dios, impulsados por el diablo,son condenados, expulsados y separados de los cristianos en el tribunal de la divina Majestad, como un Judas, que fue expulsado del número de los apóstoles, en razón de sus deméritos demasiado impíos, por haber traicionado a mi Hijo. Sabed sin embargo los que quieran enmendarse obtendrán misericordia.

IX »

Nuestro Señor manda a santa Brígida que vaya a Jerusalén.

El Hijo de Dios dice a su esposa santa Brígida: Ve ahora, y sal de Roma para ir a Jerusalén.¿Por qué te quejas de la edad? Soy el Creador de la naturaleza. Puedo debilitar y vigorizar. Me agrada que vayas allí. Estaré contigo; te dirigiré y te traeré a Roma, y llevarás lo que te sea necesario.

X.

Prohibición de quen los sacerdotes se casen.

Alégrate, oh precioso cuerpo de Dios, en un honor perpetuo, en continua victoria, en eterno poder,

con tu Padre y el Espíritu Santo, con la Virgen María, vuestra dignísima Madre y con toda la corte celestial! Alabanza, Dios eterno, y acciones de gracias infinitas,

porque te ha agradado hacer al hombre, y has querido que el pan fuera transubstanciado en tu cuerpo, por tus santas palabras, y lo habéis entregado como comida en un exceso de amor por la salvación de nuestras almas.

Sucedió una vez a una persona que estaba sumida en la oración, oyó una voz que le decía: Oh tú a quien se le han hecho los favores de oír y ver las cosas espirituales, escucha ahora lo que te voy a manifestar de este arzobispo que ha dicho que si fuera Papa, daría licencia a todos los sacerdotes para que se casaran, creyendo y pensando que sería más agradable a Dios que ver sacerdotes viviendo con tanta disolución; decía que mediante el matrimonio, se evitarían muchos pecados carnales; y aunque no entendiera la voluntad de Dios en eso, sin embargo era amigo de Dios. Ahora bien, te declararé la voluntad de Dios y se lo indicarás al arzobispo, hablándole en estos términos: A Abraham se le dio la circuncisión mucho antes que la ley a Moisés, y en tiempos de Abraham, los hombres eran gobernados según lo que oían y según lo que querían, y sin embargo varios eran amigos de Dios. Pero después que se dio la ley a Moisés, le agradó a Dios que los hombres vivieran más según la ley que según su voluntad. Dígase lo mismo del precioso cuerpo de mi Hijo, pues cuando instituyó el santo Sacramento del altar, que

subió al cielo, cuando todavía se guardaba la ley antigua, a saber, los sacerdotes de Jesucristo vivían en un matrimonio carnal, y sin embargo varios de ellos eran amigos de Dios, pues creían en la sencillez que eso

agradaba a Dios, como le fue agradable en tiempos de los Judíos, eso se observó varios años por los apóstoles cristianos.

Pero esta observancia era abominable y odiosa a toda la corte celestial, y a mí, que he engendrado el cuerpo de mi Hijo, ver que los casados tocasen con sus manos el cuerpo precioso de mi Hijo en el santo Sacramento, pues los Judíos, en ley antigua tenían sólo la sombra y la figura de este sacramento; pero los cristianos tienen ahora la misma verdad, a saber, Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre en este santo sacramento.

Pero después de algún tiempo en que los sacerdotes antiguos observaban eso, Dios, por la infusión de su Espíritu, lo vertió en el corazón del Papa para que ordenara en adelante sacerdotes que consagraran el cuepo precioso de Jesucristo. No se casarán ni gozarán de las delicias de la carne. Y partiendo de una orden divina y de su juicio justo, se ordenó que los sacerdotes vivieran en castidad y continencia de la carne, dicho de otro modo, que serían malditos y excomulgados ante Dios, y dignos de ser privados del oficio de sacerdotes, sin embargo los que se arrepienten y se enmienden, obtendrán misericordia de Dios.

Sabed también que si algún Papa da a los sacerdotes licencia para casarse, él mismo será condenado de Dios por la misma sentencia,

como el que hubiera pecado mucho...: igualmente

sucedería a este Papa que quisiera dar licencia a los sacerdotes para casarse contra la susodicha orden divina.

Pues este Papa sería de pronto privado de la vista y oído espiritual, de la palabra, obras espirituales..., su alma decendería al infierno para ser presa de los demonios. Si san Gregorio Papa hubiera establecido esta ley, jamás hubiera obtenido la misericordia de Dios, si no hubiera revocvado tal sentencia.

XI.

De una revelación referente al estado de una reina de Nápoles.

...Escuchad lo que esta Reina me ha hecho: he permitido que fuera exaltada al reino, etc.

Nuestro Señor habla, diciendo: Escribe lo que ha hecho:

1° Una pura confesión de todo lo que ha hecho con el propósito de enmedarse según el consejo del confesor.
2° Que piense en entregarse en su matrimonio y en el gobierno, pues me debe dar razón de todo.
3° Que haya tenido la voluntad de satisfacer a los que debe, y restituir lo que ella sabe que ha adquirido para el mal de su alma que está en peligro,
pag 26

pag 27
mientras no haga lo que debe hacer.

4° Que deje los chismorreos e invenciones, pues Dios escucha los gemidos y los gritos de los miserables.

5° Que tenga consejeros justos y no viciosos, que amen la verdad, no se enriquezcan y se contenten con lo necesario.
6° Que todos los días de acuerde de las llagas y de la pasión de Jesucristo, pues ahí se renueva el amor de Dios en nuestros corazones.

7° Que recoja algún tiempo a los pobres, les lave los pies...consuele a los ofendidos injustamente.
8° Que distribuya sus dones con discreción y según sus medios... y no oprima a nadie.
9° Que sea más humana, compasiva y sin codicia.
10° Que se esfuerce en mantener la paz en su reino tras su muerte pues ya le he dicho que no tendrá descendientes.
11° Que se contente con el color y la belleza natural con la que Dios le ha adornado,

pg 27

pag 28
el color extraño desagrada a Dios.
12° Que abrace una más grande humildad y contrición de sus pecados..., pues ella es delante de mí la ruina de varias almas, una pródiga dispensadora de mis bienes, la azote y la tribulación de mis amigos.
13° Que tenga miedo en el corazón, pues hace mucho tiempo que llevó una vida de prostituta antes de que de ser reina.
14° Que deje las malas costumbres y las mujeres adúlteras a su lado y emplee la poca vida que le queda en

servirme...

XIV.

De la indulgencia y de la gracia que reciben los peregrinos cuando visitan el santo Sepulcro.

El Hijo de Dios hablaba a la esposa:Cuando entres en el templo santificado por mi sangre, eres de tal forma purificada de las faltas cometidas, como casi si fueras lavada en el bautismo; y por las penas que has soportado viniendo a este lugar, y por las devociones que has tenido en él, algunas almas de tus parientes cercanos han sido libradas del Purgatorio,y han entrado en el cielo y gozan de mi gloria, pues todos los que vienen a este lugar con una voluntad perfecta de enmendarse y llevar una vida mejor, al no querer ya volver a caer en sus primeras faltas, sus pecados les son perdonados, tras haberse debidamente confesado,la gracia aumenta en ellos.

LAS VEINTE DIVINAS PROMESAS

INTRODUCCIÓN

Estas oraciones y promesas, hechas fundamentalmente para el crecimiento espiritual de aquella alma que aspire a unirse a Jesús todos los días y llegar a las alturas místicas de los más grandes Santos, fueron copiadas del libro publicado en Toulouse, en 1740, por el Padre Adrián Parvilliers, dé la Sociedad de Jesús, Misionero Apostólico en Tierra Santa con aprobación, permiso y recomendación para propagar la devoción.

En tiempos de tanta Brígida (siglo XIV) la imprenta no existía, de modo que el único recurso eran los copistas. El Papa Urbano VI fomentó la multiplicación del número de copias de las revelaciones, en vista de que estaban siendo solicitadas por reyes, obispos, conventos, bibliotecas y universidades.

Los libros que contenían éstas oraciones y promesas habían sido aprobados por un gran número de prelados, entre los cuáles se encontraba Su Eminencia, el Cardenal Giraud de Cambria, en 1845 y el Arzobispo Florián de Toulouse, en 1863. La colección de pequeños libros, en los cuales se encontraban estas oraciones, recibió la bendición del Papa San Pío IX, el 31 de Mayo de 1862. Finalmente, esta colección fue recomendada por el Gran Congreso de Malines el 22 de Agosto de 1865.

Esta versión española fue tomada de otra en inglés.

Puesto que las oraciones dictadas por Jesús a Santa Brígida, sufrieron, incontables traducciones de un idioma al otro (sueco, francés, italiano, alemán, etc),

esta versión española no pretende declararse corno traducción exacta a la versión que la propia Santa pudo dar a los de su tiempo, ni siquiera a las tantas otras versiones que se produjeron en el espacio de seis siglos. Sin embargo, dada la tremenda espiritualidad contenida en esta bellísima versión; no quepa a nadie la duda, porque nuestro Divino Redentor lee las intenciones de nuestros corazones, y **si Él ve sinceridad en nosotros concederá sus VEINTE DIVINAS. PROMESAS a quien recite estas oraciones diariamente por el espacio de un año. Sólo ten fe en su amor infinito, rézalas meditando; profundamente en su contenido, precioso**; Él hará el resto.

Aquellos que visiten la Iglesia, de San Pablo en Roma, pueden ver el crucifijo en tamaño natural esculpido por Pierre Calvallini, ante el cual Santa Brígida se arrodillaba, y la siguiente inscripción*: "Pendentis pendente Dei verba accepítaure accipit at, verburn corde: Brigitta Deum"*. Recordando. las prodigiosas experiencias tenidas por la Santa ante este crucifijo.

"*AQUÉL QUE QUIERA VENIR EN POS DE Mí NIÉGUESE A SÍ MISMO,*
***TOME SU CRUZ Y SÍGAME.* " Mateo, 16, 24.**

En 1862 el **Papa Pío IX** bendijo las revelaciones de Jesús a Santa Brígida, y al año siguiente el Gran Congreso de Malines las recomendó.

Estas meditaciones de origen divino, fueron fuente de piadosas prácticas espirituales de muchas

generaciones de católicos que quisieron seguir las huellas de nuestro Salvador y así retratarlo en sus almas.

Copyright – Imprímase - Nice, Septiembre 23,1940.
V. GERMOND - Vicario General

SANTA BRIGIDA DE SUECIA

Santa Brígida hija de la princesa de sangre real de Suecia, Birgir, nació por el año de 1302 de padres muy piadosos. Su virtuosa madre murió al darla a luz, por lo que la niña fue cuidada por una de sus piadosas tías. Brígida no pudo hablar hasta la edad de 3 años, pero tan pronto pudo hacerlo, comenzó a rezar a Dios. Aún en su temprana infancia, sintió atracción por los discursos serios, y en su corazón habitó la gracia divina, y las lecturas piadosas eran sus favoritas.

A la edad de 10 años, Brígida se sintió conmovida por un sermón que oyó sobre la Pasión de Nuestro Señor. A la noche siguiente tuvo un sueño en el que vio a Nuestro Señor clavado en la cruz y cubierto de sangre y heridas, al mismo tiempo una voz le decía: "*MÍRAME, HIJA MIA*" ¡oh, mi. Señor! Respondió Santa Brígida ¿Quiénes te han tratado tan cruelmente?

Nuestro Señor le respondió: *"AQUELLOS QUE ME DESPRECIAN Y SON INSENSIBLES A MI AMOR POR ELLOS.*"

Ese misterioso sueno dejó una impresión tan profunda en ella que, desde entonces, meditó continuamente en los sufrimientos, de Nuestro Señor Jesucristo, y siempre lloraba al hacerlo.

A la edad de 15 años, por obediencia, Brígida se casó con un el príncipe, joven muy piadoso, y tuvieron ocho hijos (una de

sus hijas llegó a ser Santa Catalina de Suecia). Más que sus instrucciones, fueron sus ejemplos los que santificaron su numerosa familia. Sus revelaciones y otras gracias celestiales hicieron de ella una verdadera Santa!

Murió en Roma en 1373, después de, regresar de una peregrinación a la Tierra Santa.

Dirigida practicaba y meditaba diariamente en la vida y sufrimientos de Nuestro Señor Jesucristo.

LAS 20 DIVINAS PROMESAS

Jesucristo prometió a Santa Brígida los siguientes maravillosos privilegios, con la condición de que ella fuera fiel a la diaria recitación del Santo Oficio. Y se garantizan también a todo aquél que diga las oraciones devotamente cada día por el espacio de un año. He aquí las promesas.

1. Cualquiera que recite estas oraciones, obtendrá el grado máximo de perfección.
2. Quince días antes de su muerte, tendrá un conocimiento perfecto de todos sus pecados y una contrición profunda de ellos.
3. Quince días antes de su muerte, le daré mi precioso cuerpo a fin de que escape el hambre eterna; le daré a beber mi preciosa sangre para que no permanezca sediento eternamente.
4. Libraré del purgatorio a 15 almas de su familia.
5. Quince almas de su familia serán confirmadas y preservadas en gracia.
6. Quince pecadores de su familia se convertirán.
7. Haz de saber que cualquiera que haya vivido en estado de pecado mortal por 30 años; pero recita o tiene la intención de recitar estas oraciones devotamente, Yo, el señor, le perdonaré todos sus pecados.
8. Si ha vivido haciendo su propia voluntad durante toda su vida y está para morir al día siguiente, prolongaré su existencia.

9. Obtendrá todo lo que pida a Dios y a la Santísima Virgen.
10. En cualquier parte donde se estén diciendo las oraciones, o donde se digan, Dios estará presenté por su gracia.
11. Todo aquél que enseñe estas oraciones a los demás, ganará incalculables méritos y su gloria será mayor en el cielo.
12. Por cada vez que se recite estas oraciones, se ganarán 100 días de indulgencia.
13. Su alma será liberada de la muerte eterna.
14. Gozará de la promesa de que será contado entre los bienaventurados de cielo.
15. Lo defenderé contra las tentaciones del mal.
16. Preservaré y guardaré sus cinco sentidos.
17. Lo preservaré de una muerte repentina.
18. Yo colocaré mi cruz victoriosa ante él para que venza a los enemigos de su alma.
19. Antes de su muerte vendré con mi amada Madre.
20. Recibiré muy complacido su alma y lo conduciré a los gozos eternos. Y habiéndolo llevado allí, le daré a beber de la fuente de mi divinidad.

ACTOS Y ORACIONES BÁSICAS

Esta devoción se hará diariamente por espacio de un año.
Cada día debe iniciarse de la siguiente manera:

1. Persignarse
2. Realizar la oración al Espíritu Santo
3. Rezar un Padre Nuestro y un Ave María

4. Realizar la oración de unión con Jesucristo cada día
5. Concluir con el Gloria.

Invocación previa a la oración diaria

Oración al dulce huésped de nuestras almas, el Espíritu Santo

-

Persignarse

Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y
enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y renovarás la faz de la tierra.
Oh Dios, que instruiste los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos que animados y guiados por este mismo Espíritu, aprendamos a obrar rectamente siempre, gocemos de la dulzura del bien y de sus divinos consuelos. Por Cristo Nuestro Señor. Así sea.
(Indulgencia de cinco años. Plenaria, si se recita diariamente por un mes y se cumplen los requisitos usuales por la Iglesia.)

PADRE NUESTRO

Padre nuestro que

AVE MARIA

Dios te salve María,

estás en el cielo,
Santificado sea tu Nombre;
Venga a nosotros tu reino;
Hágase tu voluntad
En la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Amén.

llena eres de gracia
El Señor es contigo,
bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María Madre de Dios y Madre Nuestra,
ruega por nosotros los pecadores, e inunda a toda la humanidad con la gracia de tu llama de amor
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

El "GLORIA" persignándose

Con la mano derecha (mano abierta y dedos juntos sin cruzarlos), del mismo modo en que se hace la señal de La Santa Cruz (Persignarse), se hará una sola cruz en nuestra persona empezando por la frente y diciendo la siguiente oración en el orden correspondiente:

Gloria al Padre, (Se toca la frente)
Gloria al Hijo, (Se toca el estómago)
Gloria al Espíritu Santo, (Se tocan los hombros primero el izquierdo y después el derecho diciendo

la siguiente oración:)
Como era en un principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos.
Amén. (Se concluye en los labios y se besa nuestro dedo índice)

Te recomendamos registrar el avance de cada rezo, llenando el formato que se encuentra al final de las oraciones; así evitarás perder el orden de los días que debes rezar.

LAS 15 ORACIONES DE UNIÓN CON CRISTO

ORACIÓN PARA EL DÍA 1º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

¡Oh Jesús mío! ¡Oh eterna dulzura para los que te amamos! ¡Oh gozo supremo que supera todo gozo y deseo! ¡Oh salvación y esperanza de nosotros, viles pecadores! Infinitas pruebas nos has dado de que tu mayor deseo es estar siempre con nosotros; y fue este sublime deseo, ¡Oh bendito amor! el que te llevó a asumir la naturaleza humana. Oh Verbo encarnado, recuerda aquella Santa Pasión que abrazaste por nosotros, y para cumplir con el divino plan de reconciliación de Dios con su criatura.

Recuerda, Señor, tu última cena, cuando rodeado de tus discípulos, y después de haberles lavado los pies, les diste tu precioso cuerpo y sangre. Recuerda

también cuando tuviste que consolarlos al anunciarles tu próxima Pasión.
Es en el Huerto de los Olivos, Oh Señor, donde se escenificaron los peores momentos de tu Sagrada Pasión: porque fuiste invadido por la más infinita de las tristezas y por la más dolorosa de las amarguras, y que te llevaron a exclamar todo lleno de horror y de angustia: "¡Mi alma esta triste hasta la muerte! . . . Tres horas duró tu agonía en aquel jardín; y todo el miedo, angustia y dolor que padeciste allí, ¡fueron tan grandes! que te causó sudar sangre copiosamente. Aquello escapaba toda descripción, hasta tal punto que sufriste más allí que en el resto de tu Pasión, porque ante tus divinos ojos desfilaron aquellas terribles visiones de los pecados que se cometieron desde Adán y Eva hasta aquellos mismos instantes. Además de los pecados que se estaban cometiendo en aquellos momentos por toda la faz de la tierra, y los que se cometerían en el futuro, ¡siglos enteros! ¡Hasta la consumación de los tiempos!
Pero, ¡Oh amor que todo lo vence! A pesar de tu temor humano, así contestaste a tu Padre:
"¡No se haga mi voluntad, sino la Tuya!"
E inmediatamente, tu Padre envió aquel precioso Ángel para confortarte. Tres veces oraste, y al final llegó tu discípulo traidor, Judas. ¡Cuánto te dolió aquello!
Fuiste arrestado por el pueblo de aquella nación que Tú mismo habías escogido y exaltado. Tres jueces te juzgaron, falsos testigos te acusaron, cometiendo la humanidad el acto más injusto de su historia: ¡condenando a muerte a su Autor y Redentor! ¡A

aquél que venía a regalarnos la vida eterna! Te despojaron de tus vestiduras y te cubrieron los ojos e inmediatamente aquellos soldados romanos comenzaron a abofetearte, y llenarte de escupitajos, y golpes llovieron contra tu delicado cuerpo. Y te retaban a que les dijeras quién era el que te lo hacia. De repente, aquella corona de espinas te la incrustaron en la cabeza mutilándotela de mala manera, ¡rompiendo carne, venas y nervios! Para completar la mofa a tu condición de Rey, te dieron como cetro una vulgar caña que colocaron en tus sagradas manos.

Oh, sublime enamorado de nuestras almas, recuerda también cuando te ataron a la columna. ¡Cómo te flageló aquella gente! No quedó lugar alguno en tu maravilloso cuerpo que no quedara destrozado bajo los golpes de los látigos. Otro cuerpo humano hubiese muerto con menos golpes. La escena era terrible: ¡huesos y costillas podían verse! ¡cuánta furia desatada contra el Hombre-Dios!

Oh Jesús mío, en memoria de aquellos crueles tormentos que padeciste por mí antes de la crucifixión, concédeme antes de morir, un verdadero arrepentimiento de mis pecados, que pueda satisfacer plenamente por ellos, que haga una santa confesión, que te reciba bajo el velo eucarístico, y así alimentada mi alma, vuele yo hacia Ti. Así sea.

(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 2º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh salud y alimento de mi alma, libertad verdadera de Ángeles y Santos, ¡Paraíso de delicias! Recuerda el horror y la tristeza que sufriste camino al lugar donde te aguardaba una cruz, cuatro clavos y los verdugos, cuando toda aquella turba se apretujaban a tu paso, y te golpeaban e insultaban impunemente, haciéndote víctima de las más espantosas crueldades. Pero más te dolía la ingratitud de ellos que los golpes que te infligían, pues era precisamente por ellos y por todo el género humano, que llevabas aquella Cruz sobre tus hombros destrozados.

Por todos aquellos tormentos y ultrajes, y por las blasfemias proferidas contra Ti, te ruego ¡oh dueño de mi alma! que me libres de mis enemigos, visibles e invisibles, y que bajo tu protección logre yo tal perfección y santidad, que merezca entrar en tu Reino. Así sea.

(Se concluye con el Gloria)

-

ORACIÓN PARA EL DÍA 3º.

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

¡Oh dueño de mi existencia! Tú que siendo el Creador del universo, del Cielo y la Tierra, de ángeles y hombres, a Quien nada puede abarcar o limitar y que todo lo envuelves y sostienes con tu amoroso poder, sin embargo te dejaste matar por tu obra maestra, el hombre, para justificarle ante Ti mismo.

Recuerda cada dolor sufrido, cada tormento soportado por nuestro amor, como cuando los judíos, con enormes clavos taladraron tus sagradas manos y pies. ¡Qué espantosa escena se produjo cuando con indescriptible crueldad, tu cuerpo tuvo que ser estirado sobre la Cruz para que tus manos y pies llegaran hasta los agujeros previamente abiertos en el madero! ¡Con cuanta furia agrandaron aquellas abiertas heridas! ¡Como agregaron dolor al dolor, cuando tuvieron que estirar tus sagrados miembros violentamente en todas direcciones! ¡Oh Varón de dolores! ¡Recuerda cuando tus músculos y tendones eran estirados sin misericordia, y tus venas se rompían, y tu piel virginal se desgarraba horriblemente y tus huesos eran dislocados!
Oh Cordero divino, en memoria de todo lo ocurrido en la colina del Gólgota, te ruego me concedas la gracia de amarte y temerte cada día más y más. Así sea.
(Se concluye con el Gloria)

-

ORACIÓN PARA EL DÍA 4º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh divino mártir de amor, oh medico celestial que te dejaste suspender en la Cruz para que por tus heridas las nuestras fueran curadas, recuerda cada una de aquellas heridas y la tremenda debilidad de tus miembros que fueron distendidos hasta tal punto que. jamás ha habido dolor semejante al tuyo.

Desde la cabeza a los pies eras todo llaga, todo dolor, todo sufría; eras una masa rota y sanguinolenta, y aún así llegaste, para sorpresa de tus verdugos, a suplicar a tu Padre eterno perdón para ellos ¡porque no sabían lo que hacían!
Oh Cristo, bendito, en memoria de esta graso misericordia que tuviste, que muy bien pudiste lanzar a todo. aquel mundo malvado a los abismos infernales con un solo acto de tu todopoderosa voluntad. Por aquella tan grande misericordia que superó a tu justicia divina, concédeme una contrición perfecta y la remisión total de mis pecados, desde el primero hasta el último, y que jamás vuelva a ofenderte. Así sea.
(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 5º
(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh Jesús, oh esplendor de la eternidad, recuerda que cuando contemplaste en la luz de tu Divinidad las almas de los predestinados que serían rescatados por los méritos de tu, Sagrada Pasión, también viste a aquella tremenda multitud que sería condenada por sus pecados. ¡Cuánto te quejaste por ellos! Te compadeciste, mi bondadoso Jesús, hasta de aquellos réprobos, de aquellos desafortunados pecadores que no lavarían sus almas con tu sangre; ni las alimentarían con tu carne eucarística.
Por tu infinita compasión y piedad, acordándote de tu promesa a aquel ladrón al decirle que ese mismo

día estaría contigo en el Paraíso, oh salud y alimento de mi alma, muéstrame esta misma misericordia en la hora de mi muerte. Así sea.
(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 6º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh bien mío, Rey muy amado y deseado por mi corazón, recuerda aquella infinita aflicción que padeciste cuando te suspendieron en la Cruz, casi desnudo y tratado como si fueras un criminal común. ¡Oh manirroto, cómo te dolió el ver que tus familiares y amigos te desertaron! Pero allí estaban María y Juan, que permanecieron contigo hasta tu último suspiro. No importando que toda naturaleza humana agonizando estaba, y para colmo de tu inmenso amor por nosotros, nos hiciste aquel precioso regalo: ¡nos diste a María como Madre! ¡Cuánto te debo, amado mío, por este sublime regalo! Sólo tuviste que decir a María:
"Mujer, he ahí a tu hijo"; y a Juan*: "He ahí a tu Madre..."*
Oh Rey de la Gloria, por la espada de dolor que atravesó el alma de tu Inmaculada Madre, te ruego, oh dueño mío, que te compadezcas de mí en todas mis aflicciones y tribulaciones, y que me asistas en cada prueba, especialmente en la hora de mi muerte. Así sea.
(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 7º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

¡Oh Rey de Reyes! ¡Fuente de compasión que jamás se agota! Recuerda cuando sentiste aquella tremenda sed por almas y que te llevó a exclamar desde la Cruz: "¡Tengo Sed!" Si, no solamente tenías sed física, sino sed insaciable por la salvación de la raza humana.

Por este gesto de amor por nosotros, te ruego, oh prisionero de mi amor, que inflames en mi corazón el deseo de tender siempre hacia la perfección en todos mis actos, que extingas en mi la concupiscencia de la carne y los deseos por placeres mundanos. Así sea.

(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 8º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh constante dulzura mía, oh deleite diario de mi espíritu, por el sabor tan amargo de aquella hiel y vinagre que te dieron a probar en lugar de agua, para aplacar tu sed física, te suplico aplaques mi sed por tu vivificadora sangre, y mi hambre por tu redentora carne, ahora y siempre, y que no me falte en la hora de mi muerte. Así sea.

(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 9º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh Cristo bendito, oh continuo gozo de mi mente, recuerda aquellos atroces dolores y aquella tremenda soledad que te llevó a exclamar: *"Padre, oh Padre mío, ¿por qué me has abandonado?"* Te contemplo, oh dulce autor de la vida, todo sumido en aquel mar de amargura, y noto también que tu muerte ya se acerca; pero lo que más me espanta, ¡oh adorado mío!, es ver que los judíos ¡no cesan de insultarte! los ultrajes y blasfemias ¡parece que no tienen fin!

A través de las angustias que padeciste en aquellos terribles momentos finales de tu Pasión, te ruego, ¡oh enamorado de mi alma! que no me abandones en mis últimos momentos, para que mi alma salva pueda demostrarte que también vivía enamorada de Ti. Así sea.

(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 10º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh Jesús, que eres principio y fin de todo lo creado, virtud, luz y verdad, recuerda que para rescatarnos permitiste ser sumergido en un abismo de sufrimientos de los pies a la cabeza; y yo, en consideración a la enormidad de tu sacrificio, y por los méritos infinitos de tus sagradas heridas, quiero consagrarme a ti, y pidiéndote estoy que me enseñes a observar, con el más puro de los amores, tus mandamientos, único camino amplio y seguro para nosotros que te amamos y que nos conducen a ti. Así sea.

(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 11º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh Jesús mío, abismo insondable de misericordia, te ruego en memoria de tus heridas, las cuales penetraron hasta la médula de tus huesos y hasta lo más profundo de tu ser, ¡que me apartes para siempre del pecado! ¡que no te ofenda más! Reconozco con bochorno de que soy un miserable pecador y que te he ofendido ¡tantas veces! que temo que tu divina justicia me condene. No obstante, acudo presuroso a tu misericordia infinita, para que me escondas urgentemente en tus preciosas llagas, y así oculto de tu indignado rostro, pueda tu amante corazón una vez más, lavar mis culpas con tu sangre liberadora. De esta forma, adorado mío, tu enojo e indignación cesarán. ¡Gracias! Así sea.

(Se concluye con el Gloria)

-

ORACIÓN PARA EL DÍA 12º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh Jesús, eterna verdad, símbolo de la perfecta caridad y de la unidad, te suplico que te acuerdes de aquella multitud de laceraciones, de aquellas horribles heridas que te infligió la humanidad pecadora que querías salvar. Estabas hecho un guiñapo humano enrojecido por tu propia sangre. ¡Qué inmenso e intenso dolor padeciste en tu carne virginal por amor a nosotros! Oh dulzura

infinita, ¿qué pudiste hacer que ya no hayas hecho por nosotros?
Ayúdame, oh Señor, a tener siempre presente ante los ojos del espíritu, un fiel recuerdo de tu Pasión, para que el fruto de tus sufrimientos se vea continuamente renovado en mi alma, y para que tu amor se agrande a cada momento más y más en mi corazón, hasta que llegue aquel feliz día en que he de verte en el Cielo, y ser uno contigo, que eres el tesoro y suma total de todo gozo y bondad. Así sea.
(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 13º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh dulce consuelo de mi alma, maravilloso liberador, Rey inmortal e invencible, recuerda cuando inclinando tu adorable cabeza, toda desfigurada por los golpes, la sangre y el polvo del camino, exclamaste: "Todo está consumado"... Para entonces, toda tu fuerza moral y física, habíase agotado totalmente.
Por ese precioso sacrificio, y por las angustias y tormentos que padeciste antes de morir, te ruego, oh bondadoso Jesús, que tengas misericordia de mí en la hora de mi muerte, cuando mi alma se vea asaltada por inquietudes y angustias. Que no tema nada, que te tenga a mi lado, y dentro de mi ser. Así sea.
(Se concluye con el Gloria)

ORACIÓN PARA EL DÍA 14º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh doliente Jesús, oh incomprensible Segunda Persona de la Trinidad, esplendor y figura de su esencia, recuerda cuando con gran voz entregaste tu alma al Padre: *"!Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!"*

Tu cuerpo estaba despedazado, y tu corazón destrozado, ¡ah pero tus entrañas. de misericordia estaban aún muy abiertas para redimirnos! Así expiraste, oh amor, infinito Por tu muerte ¡tan preciosa! te suplico, oh Rey de Santos y Arcángeles, que me confortes y me ayudes a resistir al mundo con sus errores, a Satanás con sus perfidias, y a la carne con sus vicios, para que así muerto a los enemigos de mi alma, viva solamente para Ti. Por eso te ruego, oh sublime conquistador, que a la hora de mi muerte recibas a esta pobrecita alma que te adora, a este desterrado que sólo quiere regresar a Ti. Así sea.

(Se concluye con el Gloria)

-

ORACIÓN PARA EL DÍA 15º

(Persignarse, hacer la oración al Espíritu Santo, rezar un Padre Nuestro y un Ave María)

Oh vencedor dé la muerte! ¡Vid verdadera y fructífera! Recuerda aquel torrente de sangre que brotaba de cada parte de tu bendito cuerpo, igual que la uva cuando es exprimida en el lagar. Desde el lugar de la flagelación y a través de

las calles de Jerusalén, por, toda aquella vía dolorosa, hasta la colina sagrada, tu sangre derramada escribía las más bellas páginas de la historia del Corazón que más nos ama ¡el tuyo!
Recuerda cómo la tierra agradecida, pero a la vez espantada, recibía tu preciosa sangre. Toda la Naturaleza de horror temblaba, y los Cielos se estremecían, los ángeles, y hasta los demonios, se sorprendían ante ¡aquella increíble escena! ¡Todo un Dios moría! ¿Qué era aquello? ¿Qué sucedía? Aquel primer Viernes Santo, oh Jesús, abrías el Cielo para la humanidad pecadora.
Por tres largas horas tu cuerpo colgó de la cruz, presentabas un aspecto doliente, triste, todo lleno de saliva, tu sangre aún manando recorriendo aquella que ya se había secado, que ya había coagulado. Y a todo esto se adhirió el polvo y la tierra del camino Que tristeza y dolor padecieron María y Juan al contemplar tus cabellos y barba que ahora daban la impresión de que estaban compuestos de alambres, llenos de sangre seca y de tierra. Tus oídos y tu nariz tupidos estaban de sangre. ¡Hasta tus ojos y boca sangraban! En verdad que todos tus sentidos fueron atrozmente atormentados.
Así, inclinaste la cabeza y entregaste el Espíritu, entonces vino aquel soldado romano cuyo nombre era Longinos y perforó tu costado, con tanta violencia, que la punta de la lanza casi sale por el otro costado. Tu corazón te lo quebraron, oh Jesús mío, ese corazón ¡que tanto nos ama! Y de allí brotó sangre y agua, las últimas gotas que quedaban. Tu cuerpo colgaba cual bulto de mirra, la carne destruida, la sustancia marchita, tus huesos resecos.

Es entonces que el Sol y las estrellas no dieron su luz, hubieron terremotos, resucitaron muchos muertos, y la Naturaleza y los elementos dieron amplio testimonio de que aquél ¡era el Hijo de Dios!
Oh maravillosa realidad, escándalo para los infieles, ¡gozo indescriptible para los que te amamos! Ese tu infinito sacrificio pagó el rescate, y al resucitar y ascender, gloriosamente al Cielo, ¡dejaste bien abiertas las puertas para aquéllos que quisieran seguirte! Oh Señor, por tu amarga Pasión y preciosa sangre, te ruego traspases mi corazón, para que mis lágrimas de amor, adoración y penitencia, sean mi alimento noche y día. Haz que me convierta totalmente a Ti; que mi corazón sea tu perpetuo lugar de reposo; que mi conversación te sea siempre agradable; y que al final de mi vida merezca que grabes, oh Dios de amor, el Sello de Tu Divinidad en mi alma, para que tanto el Padre como el Espíritu Santo, te vean bien reproducido en mi, y poder así ser contado entre tus Santos para alabarte para siempre por toda la eternidad. Así sea.
(Se concluye con el Gloria)